

La cultura periodística de América Latina: De dónde viene, dónde está y a dónde... debería ir

The Journalistic Culture of Latin America: Where it Comes From, Where it Is and Where it Should Go...

Martín Oller Alonso

Universidad de las Américas (UDLA)

oller.martin@udla.edu.ec

Fecha de recepción: 7 de enero de 2016

Fecha de recepción evaluador: 4 de marzo de 2016

Fecha de recepción corrección: 28 de marzo de 2016

Resumen

América Latina está viviendo un proceso de cambio dirigido al afianzamiento de su capacidad de autodeterminación que se plantea como una etapa de cambio definitiva para la adhesión política, económica, social e ideológica de la región. En este proceso, la comunicación y el periodismo poseen roles fundamentales gracias a su carácter transversal, capaz de actuar como intermediarios en los conflictos provocados por la hibridad de los regímenes democráticos y los modelos económicos liberales. Esta nueva situación nos lleva a hablar de una ecología de la comunicación sustentada en el pluralismo, el bien común y la búsqueda del consenso. De forma que se llegue a una reformulación mediática basada en la confluencia de todos los sistemas y una lógica de flujos de corresponsabilidad y confianza. Estos presupuestos teóricos plantean, a modo de conclusión, la necesidad de llegar a un “modelo periodístico complejo” latinoamericano, asentado en el carácter de mestizaje, serendípico y biocéntrico.

Palabras Clave: Culturas periodísticas; América Latina; Ecología de la comunicación; Comunicación responsable.

Abstract

Latin America is undergoing a process of change aimed at strengthening its capacity for self-determination that arises as a final stage of change for political, economic, social and ideological support in the region. In this process, communication and journalism

have fundamental roles thanks to its transversal character, able to act as intermediaries in conflicts caused by the hybridity of democratic regimes and liberal economic models. This new situation leads us to speak of ecology of communication supported on pluralism, the common good and the search for consensus. So as to arrive at a media reformulation based on the confluence of all systems and logic flows of responsibility and trust. These theoretical assumptions posed, in conclusion, the need to reach in Latin American a “complex journalistic model” nestled in the nature of miscegenation, Serendipic and biocentric character.

Keywords: Journalistic cultures; Latin America; Ecology of communication; Responsible communication.

Introducción

América Latina se encuentra en un proceso de cambio y autodeterminación único en su historia. Prueba de ello son las apuestas políticas de colaboración entre los distintos países¹ que conforman la “Patria Grande”, tal y como es definida por la mayor parte de los dirigentes de América Latina y el Caribe. Tras el siglo XIX caracterizado por las guerras de independencia en la región y el siglo XX definido por “el sometimiento a grupos militares y regímenes dictatoriales -Guatemala, 1953; Brasil, 1964; Chile, 1973; Uruguay, 1973; Argentina, 1976, etc. -” (Massmann y Schneider, 2013, p. 273) y la subordinación económica y política a EE. UU. -que ejerció una influencia determinante en el devenir de los países latinoamericanos-, el siglo XXI se presenta como una etapa de cambio definida por la autonomía y la adhesión de la región.

En esta fase de transformación, el proceso comunicacional, llevado a cabo por los distintos poderes constitucionales que conforman los Estados y los poderes fácticos -tales como los medios de comunicación-, juega un papel protagonista. Los modelos políticos socialistas y progresistas instaurados en 11 gobiernos de América Latina, criticados por algunos por ejercer una comunicación populista y defendidos por otros por llevar a cabo una redistribución de la riqueza, gobiernan bajo el modelo bolivariano² y santanderino³ en el que se sustenta el denominado Socialismo del siglo XXI.

Esta situación supone un reto para las Ciencias de la Comunicación, que hoy, más que nunca, se presentan como órgano transversal y fundamental de coordinación, organización, regulación y armonización de las relaciones entre los sistemas políticos, económicos y sociales de los países latinoamericanos y caribeños y los profesionales de la información y la comunicación que conforman la “Patria Grande”.

El carácter democrático de la región de América Latina

Aun hoy día resulta muy complejo acotar conceptualmente una estructura democrática donde el poder, al menos teóricamente, parte de cada uno de los individuos que constituyen una sociedad. Además, tal y como afirma Rubio Carracedo (1994), esta

transformación democrática se ha llevado a cabo tradicionalmente a través de la vía neoliberal basada en el “modelo de mercado”, el “modelo poliárquico” o el “modelo corporativista”.

En contraprestación, la vía denominada “republicanismo cívico” o “socialdemocracia” ha ido y está surgiendo al amparo de los paradigmas republicanos y como reacción a los modelos económicos neoliberales. Los países de América Latina denominados “progresistas” parten del concepto de “revolución ciudadana” -tal y como se promulga en países como Ecuador-, basada en 1) una política que conjuga la búsqueda de una participación ciudadana continuada y activa dentro de la vida política y social del país y 2) una iniciativa política basada en aspectos de negociación y organización en busca de unos bienes públicos, tal y como planteó Barber (1984) en su libro *Strong Democracy. Participatory for a New Age* al hablar de “Democracia Fuerte”⁴.

Este nivel de conflicto en la región provoca una situación de hibridad de los regímenes democráticos implantados, en los que se conjugan ideas republicanas y conceptos democráticos liberales: “el método democrático es aquel sistema institucional de gestación de las decisiones políticas que realiza el bien común, dejando al pueblo decidir por sí mismo la cuestiones en litigio mediante la elección de los individuos que han de congregarse para llevar a cabo su voluntad (Schumpeter⁵, 1963, p. 321 en Rubio Carracedo, 1994). Uno de los objetivos que debe plantearse es la creación de un modelo democrático en América Latina que se aleje de la confrontación binomial republicanismo/liberalismo en “busca de un acuerdo en el que el rol del consenso juega a favor de la obtención de una sociedad democrática” (Glasser y Awad, 2014, p. 277).

Según el Índice de democracia (2012), realizado por la Unidad de Inteligencia (*Economist Intelligence Unit*, EIU) de *The Economist*, que determina el rango de democracia⁶ en 167 países de todo el mundo, la región de América Latina se encuentra en tercer lugar (6,36 sobre 10) tras América del Norte y Europa Occidental⁷. Esta posición habla de una democracia en proceso de consolidación y maduración que debe seguir los modelos de los movimientos reivindicativos⁸ que se están desarrollando en gran parte del mundo, demandando una “Democracia Real”. Estos movimientos civiles sienten que los regímenes democráticos en los que se encuentran no cubren sus necesidades, abandonando su compromiso político con y para el pueblo. Por lo que el objetivo es, como afirma Rubio-Carracedo (1990, p. 199), “formular un modelo normativo de democracia que nos permita diferenciar entre las propuestas de cambio presentadas, las que propician una transformación conceptual e institucional permaneciendo fieles al espíritu de la democracia de las que propician, en realidad, desviaciones oligárquicas, elitistas o populistas”. Para que finalmente, el concepto de “Democracia Real” en Latinoamérica se concrete y asiente bajo el paraguas de “Democracia Mínima”.

América Latina es una región que se encuentra en vías de desarrollo y que ha ido adoptando un sistema democrático surgido a partir de regímenes dictatoriales, autocráticos y oligárquicos basados en estándares separatistas, excluyentes e inestables.

Esta situación ha provocado que aún hoy día, como se mencionó anteriormente, se cuente con un régimen democrático en proceso de maduración, que abandona progresivamente el paraguas legitimador ofrecido por una “democracia joven reestructuradora” para adoptar el modelo de una “democracia madura legitimadora” de los derechos y deberes de los ciudadanos -ciudadanía integrada por la mayoría y las diversas minorías que componen todos los pueblos y nacionalidades de la región y los migrantes-.

Estas sociedades democráticas deben sustentarse en todas las unidades/individuos que componen la ciudadanía actual y que comparten características de pertenencia, empatía y sinergia. Este nuevo orden social se basa en la sinergia global-local (“glocal”), manteniendo un comportamiento en red basado en una organización holística sin un líder definido. El rechazo a una jerarquía vertical y el abandono al concepto *top-down* en favor del cambio direccional *bottom-up*, realinea la política regional en favor de las necesidades de una sociedad que aún hoy se presenta polarizada, segregada y desunida.

Esta “sociedad democrática comunal” debe quedar definida por lo “pro-común” (*commons*) tendente a romper el binomio “público-privado” en favor de lo comunitario, de la “convergencia cultural” (colectivismo) y de una “reapropiación cultural” general capaz de poner fin a la reproducción del capital sin fin social.

Las Ciencias Sociales y las Ciencias de la Comunicación como armas reestructuradoras y reformadoras de la sociedad latinoamericana

Las Ciencias Sociales llevan casi un siglo luchando contra el conocimiento reduccionista. En la actualidad, las Ciencias de la Comunicación en América Latina comienzan a basar sus estudios y análisis en la construcción colectiva y la economía social del conocimiento en busca de una democratización de la comunicación, la información y el acceso. Para ello, se requiere del análisis de las prácticas cotidianas y tradiciones transmitidas a través de la oralidad y de los saberes ancestrales como conocimientos esenciales y estructuradores de la sociedad latinoamericana. Este proceso de racionalidad investigativa deja a un lado el folclorismo que ha rodeado hasta ahora las tradiciones indígenas en busca de un concepto basado en la “autonomía científica” de las culturas periodísticas de América Latina. Una de las bases del cambio de paradigma han sido proyectos como el Plan Nacional del Buen Vivir, puesto en marcha en Ecuador, basado en el concepto de “Vida en Plenitud”⁹.

La “globalización del conocimiento” es algo más que la simple homogeneización de los saberes de las distintas comunidades, pueblos y naciones que componen la región latinoamericana. Es aprender a apreciar y comprender la heterogeneidad y los aportes de estas, porque la suma de los “conocimientos locales” es más que el total globalizado. Para proteger y perpetuar estos “conocimientos locales” es fundamental el concepto de autonomía en la gestión del territorio y en la preservación de los idiomas y las lenguas ancestrales¹⁰ -herramientas primordiales de comunicación y transmisión de conocimientos-. De igual forma, como manifiesta Martín-Barbero (2014, p. 138), “no es

un mero avatar de la economía y el mercado, sino un movimiento que hace de la comunicación y la información las claves del nuevo modelo de sociedad”.

Un pilar básico de esta estructura social y comunicacional, definitoria de la cultura latinoamericana, es la distribución de roles sociales y no de jerarquías a través de las *mingas comunitarias*. Este proceso de “madurez cívica compleja” parte del precepto de solidaridad entre individuos en el que cada uno de los componentes de la comunidad conoce a la perfección su rol y lo que depende de él como “sujeto social”. Carácter primordial de reestructuración en una sociedad actual global que se encuentra en un proceso de marcado retroceso ideológico y precariedad de principios -uno de los principales problemas sociales parte del individualismo que define la conducta de las personas que configuran las comunidades y no conocen o no tienen un rol determinado en estas, provocando una situación de desamparo, desasosiego y apatía personal-.

A esta circunstancia de inestabilidad física y psíquica se une la territorial. Hoy más que nunca el territorio abandona su carácter físico y estático en pro de un “territorialidad virtual” basada en los conceptos de difusión y dinamismo. Cada vez más, para las personas que componen una comunidad, un pueblo o una nación, se muestra de forma más patente la falta de esa “necesidad del territorio” -como factor de identidad personal- que sí tenían sus ancestros. Motivo por el cual, conceptos como los de patriotismo y nacionalismo están evolucionando hacia las nociones de “civildad”, con/para los conciudadanos de la región, y “fidelidad”, con las creencias, la historia y las ideas de la región latinoamericana.

Desde el punto de vista comunicacional existe una deuda histórica respecto a la investigación en la región latinoamericana, ya que el fenómeno y el sistema comunicacional ha sido estudiado de forma tardía -aún está en proceso de maduración- y homogénea, basado en parámetros occidentales y hegemónicos; obviando su diversidad natural, cultural, geográfica, racial, comunicacional, etcétera, que se manifiesta en regiones como el Cono Sur, la Región Andina, el Caribe y el Centro/Norte de América.

Para un profundo estudio de la cultura periodística de América Latina se debe abandonar el punto de análisis hegemónico y monocentrista hasta ahora impuesto por la mayor parte de los proyectos realizados a nivel mundial (ej. Weaver y Wilhoit, 1996; Hallin y Mancini; 2004, etc.), incorporando, tal y como mantiene De Albuquerque (2012, p. 95), nuevas variables contextualizadoras y clarificadoras como la diferencia entre sistemas de medios “centrales” y “periféricos”¹¹ o la complejización del análisis de los sistemas de gobiernos de la región (presidencialistas, parlamentarios, etc.).

Si la sociedad latinoamericana pretende llegar a la economía social del conocimiento debe basar sus intentos de profesionalización, de investigación y de producción científica -en el área de la comunicación- en un plan estratégico que le permita conseguir por ella misma los objetivos planteados. Tal y como reafirma Mellado (2012, p. 392), “las organizaciones deben promover el establecimiento de escuelas de

periodismo para llegar a mayores índices de profesionalización”. Para llegar a estos objetivos se ha de trabajar en una propuesta de mejora de la Educación Superior, sin olvidar los niveles inferiores que deben fortalecerse basados en los valores de acceso global a la educación y a la consecución de unos estándares de calidad equiparables a los países más desarrollados.

Crear una cultura periodística sólida conlleva un trabajo de análisis en conjunto que conduzca a un asociacionismo estable entre los principales actores sociales: 1) los Gobiernos, 2) las sociedades, 3) la academia, 4) los mercados y 5) los medios de comunicación.

Gráfico 1: Dimensiones definitorias de la cultura periodística latinoamericana



Fuente: Elaboración propia

La relación comunicacional entre estos actores/poderes debe abandonar las relaciones basadas en el “poder de la consigna” y el carácter elitista y de subordinación de unos sobre otros. Más allá de las denominadas guerras de alta/baja intensidad y los falsos-positivos que esconden intereses ocultos, las alternativas pasan por la creación de canales informativos ricos y diversos que abran todas las posibilidades comunicacionales entre ellos.

Al fin y al cabo, desentramar la trama no es más que partir de un proceso de transparencia encargado de evitar las dinámicas perversas, el doble discurso, la manipulación, la propaganda y las acciones encubierta que alimentan los mitos alienantes y discriminatorios.

La información, el cambio social y la democracia: Un periodismo dirigido al “Buen Vivir”

En América Latina se debe hablar de una nueva “Ecología de la Comunicación”, guía de una comunicación orgánica sustentada en el bien común, el pluralismo y el periodismo más humano. El valor intangible de la información debe sobreponerse a la toxicidad comunicacional y el modelo anti-orgánico/estático basado en el control, la confrontación y los valores hegemónicos de un periodismo homogéneo y estandarizado.

Este nuevo modelo mediático va un paso más allá de la idea de “modernidad” como adaptación pasiva a los cambios que se vienen produciendo, o “tecnologización” como proceso comunicativo de dependencia. El cambio se fundamenta en una reformulación mediática, un cambio de epistema y una transición paradigmática que lleva al campo mediático a una estructura híbrida basada en la confluencia de todos los sistemas y procedimientos que construyen la sociedad latinoamericana.

El paradigma de periodismo orgánico queda anclado a un contexto en el que los distintos sistemas -político, social, económico y mediático- se basan en una lógica de flujos de corresponsabilidad y confianza. Para ello, los medios de comunicación latinoamericanos deben acentuar su carácter comunitarista en busca de la formación y capacitación de la ciudadanía; evitando entrar en la guerra mediática y de intereses individualistas en la que se encuentran inmersos en la actualidad. Este culto a la violencia, está llevando a los medios a ser utilizados como armas de guerra en las que el profesional de la comunicación genera un tipo de información donde la necrofilia¹² -personal, profesional e institucional- surge como condición *sine qua non*. En este nivel, el periodista en América Latina se ve obligado a mutar en un narcotraficante de información encargado de trasladar consignas entre intermediarios.

El periodismo en América Latina requiere de la puesta en marcha de un mecanismo de autocritica constructiva en busca de la profesionalización de una actividad saludable y próspera que evite la precariedad de sus profesionales -periodistas- y los estereotipos y clichés de sus productos -contenidos-. Además de un giro en la relación con el resto de sistemas, apoyado en la cercanía y el desarrollo de una vida pública/política en la que la comunicación sea el hilo conductor de todas estas relaciones.

La comunicación responsable en la que se sustenta este tipo de periodismo debe superar escollos como 1) la crisis de la sociedad civil latinoamericana, caracterizada por las grandes diferencias y los altos índices de violencia; 2) el adoctrinamiento, que pretende inculcar en la colectividad determinadas ideas o creencias; 3) la politización de las acciones, conceptos, axiomas y pensamientos sin una naturaleza política, 4) la desafección política, generadora de los índices más altos de desconfianza hacia los dirigentes y gobernantes y 5) la baja calidad de la información y los procesos comunicativos, alimentados por los conflictos de intereses y la falta de profesionalidad de sus actores.

Superados estos obstáculos, el periodismo debe dirigirse a un empoderamiento de la sociedad civil y a una democratización de la comunicación basada en el derecho fundamental del ciudadano a participar y ser informado de forma veraz, fiel y profesional. En esta línea, Tufte (2014, p. 179) sostiene que “los modelos de desarrollo de los medios están llevando a la proliferación de nuevos espacios de deliberación, participación y agencia”. Para mantener esta tendencia se requiere de un traspaso del modelo de “periodismo tautológico y polarizado” basado en la repetición y la sinonimia y al servicio de intereses individuales, al modelo de “periodismo reposado/narrativo/participativo”.

Los objetivos de este arquetipo de periodismo no son equiparables a un objeto político, económico, social o comunicacional interesado. El abandono del “mediocentrismo” en favor de un periodismo personalizado y descentralizado asentado en la diversidad, la asimetría y la pluralidad nos lleva a plantear un “periodismo dilógico”, capaz de tener distintos significados dentro del mismo contexto.

Conclusiones

La sociedad latinoamericana debe estudiarse en torno 1) a su carácter intercultural y multicultural -fenómeno que se ha acentuado en los últimos años a partir de migraciones en la región motivadas por las mejoras de las condiciones de vida y la estabilidad social, política y económica-¹³, 2) al reconocimiento de la diversidad y su patrimonio intangible -saberes y conocimientos ancestrales y tradicionales-, 3) a la descolonización del conocimiento a partir del reconocimiento de lo propio y el respeto de lo ajeno y 4) al *Sumak Kawsay* -unión del ser humano, la naturaleza y el cosmos-.

Para comprender el proceso comunicacional en Ayayala¹⁴ se parte de la comunicación como ciencia aplicada y permeable constituida a partir de la visión global y estratégica de todos los individuos y sociedades que habitan este territorio. De modo que para estudiar el periodismo como parte de los procesos comunicacionales de América Latina se hace necesario referirse a los conocimientos tradicionales, la memoria, la investigación, la innovación, las imposiciones económicas, la educación, la política y el diálogo de saberes. Aspectos contextuales ya destacados por Hanitzsch (2013, p. 184) en su análisis de las culturas periodísticas alrededor del mundo: “la función social del periodismo debe verse como un lugar en el que confluyen los conceptos de medios de comunicación como industria y la comprensión de la interacción del periodismo con el contexto”.

Tras el análisis llevado a cabo en este documento se concluye afirmando que la idea de un “modelo periodístico complejo” en América Latina parte de preceptos como el de conflictividad, mestizaje e inoculación desde un punto de vista positivo, apoyado en su condición serendípica y biocéntrica. Esta posición aleja al periodismo ecológico del determinismo tecnológico y dirige a los periodistas a “aprender la comunicación” como un proceso dinámico que conlleva repensar la profesión en base a un modelo comunicativo participativo y humano.

Bibliografía

- Barber, B. (1984). *Strong Democracy. Participatory for a New Age*. Los Ángeles: University of California Press.
- De Albuquerque, A. (2012). On Models and Margins. Comparative Media Models Viewed from a Brazilian Perspective. En: Hallin, D. y Mancini, P. (Eds.). *Comparing Media Systems Beyond the Western World*. Cambridge: Cambridge Press.
- Fraser, N. (1992). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. En: Calhoun, C. (Ed.). *Habermas and the Public Sphere* (pp. 109-142). Cambridge, MA: MIT Press.
- Glasser, T. L. y Awad, I. (2014). Journalism, Multiculturalism, and the Struggle for Solidarity. En: Christians, C. y Nordenstreng, K. (Eds.). *Communications theories in a multicultural world* (pp. 273-292). Nueva York: Peter Lang.
- Hallin, D. C. y Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hanitzsch, T. (2013). Journalismuskulturen. En: Thomass, B. (Ed.). *Mediensysteme im internationalen Vergleich* (2º edición) (pp. 183-198). Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft mbH.
- Martín-Barbero, J. (2014). Thinking Communication in Latin America. En: Christians, C. y Nordenstreng, K. (Eds.). *Communications theories in a multicultural world* (pp. 129-145). Nueva York: Peter Lang.
- Massmann, A. y Schneider, L. (2013). Lateinamerika. En: Thomass, B. (Ed.). *Mediensysteme im internationalen Vergleich* (2º edición) (pp. 271-293). Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft mbH.
- Mellado, C. (2012). The Chilean Journalists. En: Weaver, D. H. y Willnar, L. (Eds.). *The Global Journalist in the 21th Century* (pp. 382-399). Nueva York: Routledge.
- Oller, M. y Barredo, D. (2013). *Las culturas periodísticas intermedias. Estudios comparativos internacionales en periodismo*. La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Political Database of the Americas (2012). *República de Paraguay*, <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Paraguay/para1992.html> [Recuperado 30/01/15].
- Rubio-Carracedo, J. (1994). Democracia mínima. El paradigma democrático. *Proyecto de Investigación "La Democracia de los ciudadanos"*, DGICYT (PB/92417).

Tufte, T. (2014). Voice, Citizenship, and Civic Action. Challenges to Participatory Communication. En: Christians, C. y Nordenstreng, K. (Eds.). *Communications theories in a multicultural world* (pp. 179-196). Nueva York: Peter Lang.

Weaver, D. y Wilhoit, C. G. (1996). *The american journalist in the 1990's. U. S. News people at the end of an era*. New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.

Notas

¹ El mes de enero de 2015 se celebró la III Cumbre CELAC (Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) en Costa Rica. Recuperado 29/01/2015 <http://www.rree.go.cr/celac/cumbre/>

² El Bolivarianismo es una corriente de pensamiento político basado en la vida del libertador Simón Bolívar, apoyada por países como Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Panamá y Venezuela. Esta ideología se base en un replublicanismo cívico/humanista y socialista. Presidentes como Hugo Chávez (y Nicolás Maduro como actual presidente de Venezuela), Rafael Correa o Evo Morales basan sus ideas de gobierno en el bolivarianismo y en el calificado como Socialismo del siglo XXI.

³ El Santanderismo es la corriente ideología/política procedente de Colombia, basada en la vida de Francisco de Paula Santander. Esta se basa en un modelo de República Federal y una ideología progresista, humanista, liberal y anticlerical.

⁴ *Strong Democracy*.

⁵ Hay que destacar que este autor estaba en contra de este precepto y a favor de un modelo democrático basado en el mercado.

⁶ Establece un rango en el que se encuentran las “Democracias plenas”, las “Democracias defectuosas, los “Regímenes híbridos” y los Regímenes autoritarios.

⁷ Por delante de Asia y Australasia; Europa Central y Europa Oriental y África Negra.

⁸ “Ejemplos del proceso *bottom-up* son los movimientos sociales alrededor del mundo: la Primavera Árabe, el Movimiento de los Indignados, el Movimiento Ocupa, el Movimiento Autónomo, la sociedad civil de Ushahidi, los Movimientos Estudiantiles Chilenos, las Movilizaciones Israelíes por el aumento de los precios, etc.” (Tufte, 2014, p. 179).

⁹ *Sumak kawsay*.

¹⁰ En América Latina se hablan cerca de 700 idiomas diferentes, procedentes de alrededor de 100 familias lingüísticas (PDBA, 2012).

¹¹ Oller y Barredo (2013) denominan las culturas periodísticas periféricas como “culturas periodísticas intermedias”.

¹² Muerte como condición necesaria.

¹³ Con esta idea nos acercamos a la descripción que Fraser (1992, p. 125) realiza de una sociedad culturalmente diversa como “grupos sociales desiguales dentro de una relación estructural de dominación y subordinación”.

¹⁴ América (Kichwa).